

Alberto Ahrens Angulo, comandante  
en jefe de la Quinta Zona Naval

## Goleta Ancud, un salto al fin del mundo

La hazaña de la Goleta Ancud y sus tripulantes no fue en lo absoluto una acción al azar en nuestra historia, sino más bien fue la consolidación, bajo el profundo convencimiento de hombres visionarios que identificaron las fortalezas que tiene un país oceánico como el nuestro.

Desde el descubrimiento y bautizo del Océano Pacífico el 27 de noviembre de 1520, por el capitán general de la Armada de las Molucas, Fernando de Magallanes, hasta la influencia del general Bernardo O'Higgins en el Presidente Manuel Bulnes, respecto a la condición geopolítica gravitante en la posición austral chilena, sumada a la formulación hegemónica y predominante que Chile debe fomentar en el Pacífico Sur, ideada por el ministro Diego Portales, se hiló la empresa que lideró el intendente de Chiloé don Domingo Espiñeira en el puerto de San Carlos de Ancud en el año 1842.

Esta visión de Chile se preparó con la habilidad de artesanos constructores, conocedores de dalcas y embarcaciones calafateadas, quienes fueron capaces de enarbolar dos palos en una Goleta de 15,84 metros de eslora, según las especificaciones del capitán de fragata de la Armada de Chile Juan Guillelmos (John Williams Wilson), quien tendría la responsabilidad de trasladar sanos a los colonos y sus familias del futuro asentamiento.

El 22 de mayo de 1843, con 22 tripulantes, hombres y mujeres, entre los que destacaba el naturalista Bernardo Philippi, la Goleta Ancud daba un salto al fin del mundo, con las esperanzas y anhelos de un Chile austral.

La navegación por canales se logró sin mayores inconvenientes, pero en mar abierto el Pacífico los azotó dañando a la goleta, debiendo fondear en Puerto Americano, mientras se enviaba a Philippi, Miller y 5 hom-



**La travesía de la Goleta Ancud y sus valientes tripulantes todavía nos señalan el sur como el camino al desarrollo”.**

bres en una embarcación hacia Ancud, para reparar el timón averiado. El 17 de septiembre navegaban el Estrecho de Magallanes, fondeando en el Puerto del Hambre el 21 del mismo mes.

“¡Dios salve a la Patria!”, “¡Viva Chile!” fue el grito del Comandante Guillelmos, al término de una significativa ceremonia en que se izó el pabellón nacional. Finalmente se tomaba posesión del Estrecho de Magallanes en nombre de la República de Chile.

La trascendencia de este acto histórico, tiene una valoración geopolítica y oceanopolítica que Chile ejerce en el control del Estrecho de Magallanes, el Canal Beagle y el Paso de Drake, proyectando su soberanía en la unión de ambos océanos, así como en la comunicación marítima con el continente antártico.

Finalmente la travesía de la Goleta Ancud y sus valientes tripulantes todavía nos señalan el sur como el camino al desarrollo, con la tarea de consolidar a Chile en el Pacífico Austral.